

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 23 de Junio de 1923.

Número 25.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta revista con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

No sé si fué Federico Guillermo IV de Prusia quien, poco antes de los Cien días de Berlín, decía burlándose de los anhelos democráticos: «Me parece que el pueblo va á querer que lo ametralen.»

Tengo para mí que al jefe del Gobierno le parece que el pueblo va á querer que vayamos á Alhucemas de un momento á otro.

No creo que pesen muchos días sin que se generalice y desate una campaña, iniciada ya, favorable á presentarnos en Alhucemas gloriosamente.

No será amigo de Alhucemas (marqués de) quien no se proclame partidario de Alhucemas (bahía de). Y ya hemos visto que en el té á las mayores celebrado hace pocas noches en Gobernación, todos los reunidos convinieron en asombrarse de que un Gobierno haya podido sacar mayoría tan crecida, como nos asombramos al saber que Dios sacó el mundo de la Nada. Esta mayoría asombrosa quiere decir, según ellos, que la Concentración liberal tiene mucho arraigo en la opinión. Y podría añadirse, sin contradecir nuestras sanas costumbres electorales, que también significa que la opinión tiene mucho arraigo en la concentración liberal.

No hará, pues, nada de más esa opinión con sentirse *belicista*, como se dice ahora, y ayudar al señor García Prieto á salir del aturco á que le empuja la fuerza de su sino y hasta la fuerza de su título.

Y lo malo es que por hoy no se ve fácil que trueque su título de marqués

de Alhucemas por otro menos inextinguible, como Godoy cambió el primero suyo por el de Príncipe de la Paz; porque la cosecha en que son ricos los campos benitriagués mucho más que de naranjas, es de calabazas.

Esta campaña *belicista* que creo que se avecina tendrá grandes ventajas para el Gobierno y hasta le es indispensable.

Gracias á ella podrá proclamarse muy alto en toda España, que en África tenemos un ejército sumiso y disciplinado, y en África, que en España tienen un Gobierno disciplinado y sumiso. Y luego aconsejará el cierre de las Cortes lo más pronto posible; de estas Cortes cuyo horizonte se ennegrece con tormentosas nubes por la parte de Barcelona. Con aprobar el suplicatorio Berenguer podrán dar el cerrojazo con la conciencia tranquila.

No es falta de respeto al régimen parlamentario. Al revés: tanto respeto le tenemos; que no nos atrevemos á acercarnos demasiado, y cuando se plantea una cuestión como la barcelonesa, los prudentes ministros se excusan de decir palabra por la gravedad de las circunstancias. ¡Tiene gracia esto de que el régimen parlamentario no sirva más que para hablar de negocios de poca monta y haya que prescindir de él tan pronto como algo se complica!

Así que con *muchísimo* respeto, como el alcalde de Zalamea, sería posible que se cerrasen en las Cortes, se hiciera rumbo á Alhucemas, y se quedasen las *circunstancias graves* para discutidas en las mesas de los cafés, es que donde tienen su legítimo y natural palenque.

Y conste que me parece lo más risible del mundo la actitud de estos gobiernos liberales que hacen consistir su liberalismo en quedarse en ciertos asuntos un poco más cortos que los conservadores que les precedieron. A este modelo de cortedades pertenecen el monjil escrupulo con que estos señores de la Concentración han negado siempre que se les ha preguntado, si suspenderían las garantías en Barcelona, y también ese proyecto contra la tenencia de armas, encaminado á producir pavor con la amenaza de cuatro meses de cárcel en gentes acostumbradas á asesinarse á tiros por las calles y arrostrar las penalidades reservadas para gatuperios de las más diversas índoles.

No digo que haya que suspender las garantías, pero un Gobierno no tiene por qué mostrarse tan asustadizo ante la idea y menos cuando para arreglar el pleito no cuenta más que con una buena voluntad y con el señor Barber; todo eso parece gana de dar gato concentrado por liebre liberal.

De igual modo digo que no sé si será verdad que hay que ir á Alhucemas, aunque me figuro que en este verbo de obligación pone más que nada la falta de autoridad del poder público para decir lo que ha de hacerse en Marruecos, y que ésto es lo que no deja que el Gobierno se quede corto ni largo, sino exactamente á la medida que conviene á quien dispone en esta cuestión.

Pero esta campaña *belicista*, si no va seguida de fulminante dimisión, supone una actitud ya franca y decididamente *cinicista* (¿por qué no hacer con *cinica* lo mismo que con *belica*?) en el Gobierno concentrado; será ya el desenlace de toda la farsa. Recordemos aquellas propagandas de los personajes que hoy gobiernan, asegurando que no iríamos á Alhucemas ni á parte ninguna hasta que nos llamaran amorosamente los indígenas y todo el mundo de acuerdo; afirmación que exactamente lo mismo que de Alhucemas podía hacerse de Chicago. Pero, en fin, el caso es que soltaron prenda, y que la fuerza sigue costando cuatro millones al día y amenaza con prosperar.

Y no tenga nadie mucha esperanza de que estos señores se consideren ligados á su promesa. Ahí está (y lo que estará si no le amenazan más peligros que gobiernos concentrados) el artículo 11 de la Constitución, que no se reforma ni á tiros, como demostró ayer en la Alta Cámara, pistola en mano, el marqués de Villaviciosa.

Un simpático ujier, con la mayor suavidad, quitó el arma al senador. Claro que éste trataba solamente de hacer una demostración; pero al marqués de Alhucemas, que sufre tanto por esta fatalidad de que Barcelona oscile entre el *general gobernador civil* y el *civil capitán general*, es posible que haya visto en ese ujier el gobernador que Barcelona necesita. Recogió la pistola sin preguntar al marqués de Villaviciosa á qué sindicato pertenecía, y aun con la sospecha de que pudiera pertenecer al libre, según hablaba el simpático prócer de li-

bertad en su discurso, con escándalo de la alta y de la rancia Cámara. Y además tiene un relumbrante uniforme que parece condición para ser grato a las clases de orden de la ciudad conal.

FALTAN CURAS

En carta dirigida al cardenal Pompoli, se lamenta el Papa de la escasez de vocaciones eclesiásticas que ya desde principios del siglo se venía notando y que se ha acentuado mucho después de la guerra.

Y manifiesta que es necesario acudir con todos los medios posibles a remediar tan grave inconveniente, sobre todo con oraciones, y en tal sentido aconsejó que el Cardenal señale un día del mes de Junio para que se celebren en todas las iglesias de Roma solemnes rogativas para pedir que aumenten las vocaciones al sacerdocio.

También expresa su confianza en que los Obispos; sobre todo los de Italia, han de ordenar en sus diócesis plegarias con el mismo fin.

Porque lo dice el Pontífice lo creo, y me lo explico de este modo:

La juventud de hoy es irreflexiva. De no ser así, correría hacia los Seminarios en tropel. ¡Pues apenas tiene gangas el oficio de cura!

Ponerse diariamente al habla con Dios; tener pretextos y ocasiones para departir á menudo con su obra maestra, la mujer; no pasar inquietudes para cubrir las necesidades materiales de la vida, y contar con patentes de corso para sus travesurillas, ¿qué más puede apetecer el hombre en este miserable valle de lágrimas?

Lo he dicho varias veces, y lo repito hoy. Lo que es como yo vuelva á este planeta, cura y sólo cura he de ser.

Y juro desde ahora dar todas las semanas algún motivo para figurar en EL MOTIN que se publique entonces, y siempre por lo mismo: por faltar á todos los votos que haga, especialmente á uno, á fin de que nadie dude de que mi vocación es perfectísima. Seré un cura modelo, dicho sea sin alabarme.

JOSÉ NAKENS

Querido amigo Anselmo Arenas Acabo de leer el número correspondiente al 30 de Mayo último del periódico de Melilla *El Telegrama del Rif*. Dedicar el artículo de fondo á la muerte del hijo cuya pérdida lloras; y admirado de lo que hizo, quiero, reproduciéndolo, rendirle el homenaje de que mis lectores lo admiren también.

BROCHES DE ORO

El glorioso capitán Arenas

El desfile mañana y tarde por las calles de Melilla de las cirrozas fúnebres cu-

biertas de coronas, conduciendo á los que cayeran en los intentos de acorralo á la sitiada posición de Igneriben: había llevado el dolor á los melillenses que á diario escuchaban los acordes tristes de las bandas de música del acompañamiento, y presenciaban con dolores el paso de las comitivas.

En la tarde del 22 de Julio se sucedían con tal rapidez las noticias graves, eran éstas tan abrumadoras y la comprobación tan inmediata, que el pueblo, consternado, comentaba con pena y sobresalto los acontecimientos cuya magnitud no era posible apreciar. Cuando el sol declinaba por Occidente, llegaban á la plaza testigos presenciales que confirmaban las anonadantes referencias de la trágica evacuación de Annual. Nadie en la calurosa y horrible noche fué á buscar el reposo del lecho; todos se velaron en Melilla, ansiosos de ir conociendo el desenlace de aquel comienzo de la hcatombe.

El capitán de Ingenieros diplomado en la Escuela de Guerra, don Félix Arenas Gáspar, que tenía el mando de la Compañía de Telégrafos de la Red, y por su servicio peculiar el puesto habitual de su residencia era la plaza, marchó voluntariamente con los primeros claros del alba en dirección á Batel. Cuando cumpliendo indicaciones superiores regresaba á caballo desde esta posición, encontró á un sargento herido, que pensadamente caminaba á pie, y cediéndole su caballo dijo que volvía á Tistutin donde sus servicios, si no como capitán de la Red, podrían ser necesarios como oficial del Ejército.

Allí, con gran energía, pistola en mano, obligaba á detenerse á los fugitivos, tomando acertadas medidas para defender la posición, que no reunía condiciones militares, de un casi seguro ataque á fondo de los indígenas sublevados. El comportamiento del capitán Arenas demuestra un espíritu tan elevado, un concepto del cumplimiento del deber, una serenidad y valor personales y unos dotes de mando tales, que lo hacen destacarse como la figura más brillante de las que surgieron entre las negruras del desastre.

Organiza la defensa de Tistutin, desde donde es el jefe más caracterizado, hasta que llegan con la columna del general Navarro otros superiores. Entonces toma el mando de todas las fuerzas de Ingenieros y las distribuye, dando órdenes concretas, entre las posiciones de vanguardia y retaguardia, solicitando, una vez hecho esto, el mando del sector en que está la patera, porque es el más peligroso. Allí construye traveses, nombra su servicio y obliga á que los relevos se hagan con el ceremonial que los de guardia en los cuarteles, para con ello levantar el espíritu de la gente que tiene á sus órdenes. Pronto se adueña de ésta, transformando aquellos decalidos fugitivos en bravos soldados.

El día 25, en vista de que los morcos hostilizarían sin cesar desde unos a miles de distancias á trescientos ó cuatrocientos metros, causando algunas bajas en el interior de la posición, se decide á repetir la hazaña del héroe de Cascorro. Prepara unos bidones de petróleo y acompañado por un cabo de Infantería cuyo nombre no conocemos y del soldado de Ingenieros Calixto Arroyo, salta el parapeto y ante una nube de balas se dirige sereno al almar, vaelca el líquido combustible y á los pocos momentos una hoguera inmensa iba consumiendo la paja que lo formaba y tras la cual colocábanse los «pacos». Después, rosía y prende fuego á unos cadáveres

que despedían horrible insupportable y como si no hubiera hecho nada de particular, regresa al campamento entre la admiración de los que presenciaron tan heroico proceder, que observaron entonces que tenía una horrible quemadura en la mano. El médico le ha e una cura dolorosísima y le recomienda de escaso absoluto, pero Arenas se niega á ello en atención á las circunstancias y para no dejar el mando del puñado de valientes á quienes había electrizado con su ejemplo.

Se busca el día 27 la comunicación con Monte Arruit, y para poner la estación se hace una torre con sacos á fin de ganar altura. Los telegrafistas no pueden comunicarse, y entonces Arenas sube á lo alto de la torre, y á cuerpo descubierto, que sirve de blanco á los tiradores enemigos, derrochando valor en la el aparato, haciendo á los amados hasta que el jefe de la posición le ordena abandone puesto tan peliagroso.

Al decidirse la retirada sobre Monte Arruit, Arenas pide le sea concedido el honor de mandar la retaguardia, petición que apoyan los jefes y oficiales que se habían dado cuenta de sus excepcionales condiciones. La gente á sus órdenes, un centenar de Ingenieros y otros tantos soldados de distintos Cuerpos, que no tienen más voluntad que la de Arenas, acogen con entusiasmo este ruego del idolatrado capitán.

En las primeras horas de la mañana del 29, emprende la marcha la columna, quedándose Arenas atrás con su gente, que distribuye en secciones mandadas por los tenientes Sánchez y Gutiérrez Calderón, del Regimiento de Africa; Fernández, de Ingenieros, y el alférez del mismo Cuerpo Albert.

Al principio no hostilizó el enemigo, pero al amanecer, por las cercanías de Kuriat Luta, comienza el fuego cada vez más intenso. En el silencio con que marchaba la columna sólo se oía una voz eróica, la de Arenas, que de tiempo en tiempo mandaba: «¡Alto! media vuelta. fuego por descargas, rodilla en tierra». Así se contenía el enemigo que accedía de nuevo al menor respiro. Arenas repetía sus órdenes y como autómatas le obedecían aquellos valientes en cuyas filas abrían claros el mortífero fuego de los rebeldes.

Cuando el enemigo rodeaba casi la columna, la retaguardia se sacrificó. Una bala enemiga hizo blanco en el héroe, y éste, herido gravemente, coge un fusil, y embestado entre su gente sigue disparando á corta distancia, hasta que un disparo, hecho casi á quemarropa, le arrancó la vida.

Cuando la maltrecha columna consigue entrar en Monte Arruit, los tenientes de Africa, Sánchez y Gutiérrez Calderón, que aunque heridos gravemente pudieron llegar á la posición, se dirigen al general Navarro diciéndole rebasantes de entusiasmo que amortigua el dolor de sus heridas: «Mi general, la laureada para Arenas».

Glorioso fué el comportamiento del capitán don Félix Arenas, siendo su heroicidad, no producto de la locura del momento que arrebató y subyuga, sino del pundonor y del espíritu de sacrificio que conscientemente le llevó á hacer cosas tan grandes, que quedarán grabadas indeleblemente como ejemplo á seguir por el buen militar y el buen patriota.

El cuerpo de Ingenieros, guiado por un sentimiento de veneración hacia este oficial que á tan grandiosa altura supo colocar el nombre del Ejército, ha prohibido

á su hijo póstumo, ya huérfano antes de venir al mundo.

La vida que en los campos del Garet fué arracada de aquél cuerpo, que no pudo ser reconocido, no se extinguíó; sigue luciendo como guión que nos enseña el camino á seguir para llevar á España á nuevos días de gloria y esplendor y á resanar al Ejipto su honor inmaculado.

FRANCISCO CARCAÑO

ALBUM PRIMERO

DE
CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN
"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Lo he puesto á la venta ya, y creo que me dará el resultado apetecido, ayudarme á sostener el periódico, á juzgar por los pedidos que se me han hecho.

Cine clerical

CARICATURAS SACERDAS

—No, no escondo usted ese papel, que ya lo he visto.

—Pero si no escondo nada... Usted ve visiones.

—[La que me la dé á mí... Pues á fe que no cazo yo largo.

—Le digo á usted que se equivoca.

—Vamos, levante usted esa camisa que tenía usted sobre los rodillas... ¿Lo ve usted?... Un álbum de caricaturas contra los curas y los frailes... Y de EL MOTIN... Vamos, parece mentira.

—Es de mi hijo... Se lo encontré en un cajón de la cómoda y...

—Sí; y se está usted recreando con estas infamias de impíos. ¡Vaya una madre!

—Cuidado con lo que dice, señora Braulia, que me tengo por tan buena como la primera. Y no me tire usted de la lengua.

—A mí no me tiene usted que tapar nada.

—Ni usted á mí tampoco. Además, lo que está dibujado es mucha verdad, pero mucha.

—Cada uno pinta las cosas como le conviene. Ese periódico está maldecido de Dios, y sólo hace desacreditar y calumniar á los ministros del Señor.

—Vamos, usted no las ha visto.

—Ni quiero verlas.

—Fíjese usted en esta: «El que nos trajo las gallinas y los que se las comen.»

—Eso es una infamia.

—Pero es una verdad. No creen, ni practican lo que Dios predicó. El murió en una Cruz, y ellos, los que se llaman sus discípulos, á llenar la andorga. Mire usted, mire usted...

—No quiero que luego me riña mi confesor.

—Es claro, á ellos no les conviene que se sepan estas cosas. Mire usted á estos frailes: bien rollizos beber y reposar á la sombra de un árbol, mientras los pobres segadores echan los hígados bajo un sol de fuego. «Ganará el pan con el sudor de tu frente.»

—El que dibujó esto debe estar condenado. Vaya una ocurrencia. Y qué gordos están los reverendos. ¡Já! ¡Já!

—Ve usted como también le hace gracia.

—Claro, presentan las cosas de un modo... Pero esto no es verdad. Los frailes también trabajan.

—¿Pero siegan?

—Sí, señora; ahí tiene usted á los trapenses, que trabajan como mulos. —No lo crea; son los animales y mozos que tienen arrendados. Estas láminas las debiera ver todo el mundo, sobre todo esos imbéciles que están dominados por esta gentuza que les saquea, y come á dos carrillos por ser ellos tan majaderos.

—Pero ruegan á Dios por los pecadores, mientras ellos están atareados con las cosas del mundo y lo ofenden.

—Oh! Eso cuesta muy poco trabajo. Deme usted bien de comer, vestir, calzar y casa, y yo me encargo de estar todo el día rezando por usted. Créame, que este trabajo no me reventaría.

—Vamos, usted no comprende las cosas espirituales.

—Y usted es tonta de capirote.

FRAY GERUNDIO

LA VENDETTA

I

No hay moza tan bonita como Rosario, la sobrina del cura de San Hilario. San Hilario es aldea que, aunque muy chica, tiene muchas moradas de gente rica. Y gana buenos duros en San Hilario, el médico y el cura y el boticario. El cual pueblo es famoso por la hermosura que Dios dió á la sobrina del señor cura. El boticario dicen que la quería, y hacerla boticaria le prometía. Ella con él gustosa coqueteaba, pero nada en concreto le contestaba. El insistió constante y aun se asegura que con asentimiento del señor cura.

El médico es casado, y allí le adora todo el muddo, lo mismo que á su señora.

II

A fuerza de visitas y de recetas, el médico ganaba muchas pesetas. Y despachando drogas el boticario, juntaba buenos duros para su erario. También ganaba el cura sus buenos reales con misas y responso y funerales. Y así eran muy felices en San Hilario, el médico y el cura y el boticario.

III

Al doctor le gustaba como á cuaquiera, la sobrina del cura sobremana. Pero un día la Parca, fiera y traidora, carga de aquel Hipócrates con la señora, y él su terrible pena borrar procura amando á la sobrina del señor cura. Le habla muy formalmente de casamiento y la chica le dice que sí al momento. Mas como el cura quiere que su Rosario sea la dulce esposa del boticario, el cual, como rendido siempre la adora persiste en desearla para señora, los dos con el Galeno se han puesto en guerra, por lo cual los tres pasan vida muy perra.

IV

Ya ha visto con sorpresa toda la villa que el médico se casa con la chiquilla. ¿Cómo ha sido el milagro? Pues muy sencillo: el médico, que es hombre bastante pillo les dijo: «O soy esposo de la Rosario ó me marchó al momento de San Hilario.» Y el señor farmacéutico y el señor cura se dijeron un día con amargura: «Démosle la muchacha, que si imagina irse del pueblo el médico, nos arruina.»

JOSE ESTREMEIRA

Pastores y frailes

CUENTO VERDADERO

El pueblo español, que por su especial carácter pone siempre la risa tras el dolor y la alegría tras la pena, ha sufrido y aún sufre la tiranía del fraile, que dispone de la autoridad, del dinero, y hasta del poder, devolviéndole en ironías, burlas y risas todo el mal que recibe de él, y esto lo ha hecho, y hará todavía, con una valentía que sorprende. No posee otras armas, y estas las esgrime con una audacia imponderable.

Entre los campesinos era, y aún es, muy popular el cuento que vamos á referir:

Los frailes del convento del pueblo de... bajaban diariamente del monasterio á la población, en la que sólo se hallaban las mujeres por ser casi todos los hombres pastores y estar en la montaña guardando los ganados.

Una tarde los frailes, que al parecer se hallaban de buen humor, aprovecharon el encontrarse con los pastores que bajaban al pueblo, entablando con ellos el siguiente diálogo, en el que la malicia y las respuestas de los campesinos demostraron que si los frailes eran listos, los pastores no tenían nada de tontos.

—¿Venís muy cansados?—les dijeron.

—Bastante—contestaron ellos.

—Parece que tardáis mucho en bajar al pueblo—añadió el Padre Guardián con retintín.

—Una vez al mes solemos bajar—respondió el que hacía cabeza del grupo.

—Poco es—indicó con cierta malicia un fraile rechoncho y colorado. Y entonces ¿cómo es que tenéis tantos hijos?

—Puede que les ayude alguno—dijo con sorna el Reverendo Prior.

—Si que nos ayudan, sólo por caridad según ellos dicen, los señores frailes.

—¡Benditos sean!—respondió todo el grupo de monjes bajando pudorosamente la cabeza.

—¡Siempre haciendo bien!—dijo el Padre Guardián. Verdaderamente es una obra de caridad acompañar y consolar á las pobres mujeres, al verlas solas y abandonadas.

—¿Y en qué conocéis á los que son vuestros hijos?—preguntó el fraile rechoncho y colorado.

—En que los nuestros son los que nos llevan la comida y no cesan de abrazarnos y besarnos, mientras que los otros apenas suben al monte, y siempre los vemos alejados y uraños.

—¡Ah!—dijo el Prior.—¿Y qué hacéis con tantos hijos? ¿Los dedicáis á pastores?

—Según.

—¿Cómo según?

—Los nuestros—se adelantó á decir

un pastor que hasta entonces había permanecido callado—los hacemos pastores.

—¿Y los otros?—preguntó el Guardián algo molesto.

—Los otros, los hijos de p... esos los metemos á frailes.

No es de extrañar la respuesta de los pastores recordando la pública y escandalosa afición de los frailes á las mujeres, según demuestran los chistosos versos, de un monje precisamente, del Padre Cornejo, fraile del siglo XVII, algunos de los cuales vamos á copiar:

«A una dama que gastó su mocedad con los frailes.»

«Marica, que á decir mal de frai es te precipitas, estando por condenado tu amor siempre en la capilla. Resabio de privilegio tienes, y lo saco, amiga, en que de tu trato todas las Ordenes participan. Del Mercenario te pagas, del Agustino te obligas, y el Teatino de tus partes tiene muy larga noticia.

De que tus desatenciones llegasen á su noticia, no te admires, porque tú siempre los tienes encima...»

Por el cuento y la copia,
ENRIQUE RODRIGUEZ SOLIS

LOS NIÑOS

Los niños son sacrosantos y dignos del mayor respeto, no sólo por su inocencia é indefensión, sino por ignorarse lo que podrán ser el día de mañana. Si el centenar escaso de genios que ha habido en el mundo y que derramaron la luz de su inteligencia sobre la humanidad, se hubieran malogrado á poco de nacer, seguramente estaríamos aún en el apogeo de la barbarie...

Las sectas herodíacas exterminadoras de niños, los que los abandonan ó no los protegen celebrando su muerte con la frase angelitos al Cielo y los que los estigmatizan con los calificativos de *espúreos* y *naturales*—como si los legítimos fueran ficticios—, no sólo patentizan con ello su incultura, sino que son los causantes del retrasamiento del progreso, haciendo acreedores por ello á la condenación de las generaciones venideras. ¿Cuántos genios se habrán perdido por culpa de la ignorancia y de los extravíos humanos, ó mejor dicho, inhumanos! Jenner, Roux y Pasteur, descubridores de la vacuna y de los sueros antidifterico y antirrábico, aunque han quitado muchos niños á la gloria, son verdaderos bienhechores de la humanidad.

El niño, ya preceda de un hombre bueno, rico y de talento, ó de un miserable mentecato, debe ser siempre respetado y atendido, pues su inteligencia no suele ajustarse á la condición de los padres, viéndose frecuentemente de padres honorables, hijos envilecidos, y viceversa, y el

propio Jesucristo, según dice la Historia Sagrada, tuvo por padres á una mujer humilde y un carpintero.

Quien no ama á los niños suele tener en su naturaleza algo de esterilidad, y el que los maltrata, generalmente, es un desequilibrado ó un monstruo. Recordad las dulces palabras que se ponen en labios de Jesús: *Dejad que los niños se acerquen á mí.*

Cuando me entero de que alguno de esos centauros de automóvil á hombres trombas ha arrojado á un niño, no puedo contener mi indignación; debíam no sólo disminuir la marca al ver alguno, sino hasta ir á paso lento, contemplándolo... Porque, generalmente, la rapidez con que caminan no es por necesidad, sino por gusto, pudiendo, si se ha apurado de ellos el vértigo de la velocidad, marcharse al desierto, donde, como no fuese alguna fiera, no habría nadie que pudiese detenerlos...

En los países cultos, cuando se ve un niño en las tiendas ó en los locales públicos, aunque vaya con sus padres, se le obsequia y se le ceden los mejores sitios; y á los huérfanos, las Sociedades corporativas organizadas al efecto, se apururan á apadrinarlos y á educarlos por propio honor, para evitar que caigan bajo la tutela del Estado, aunque tampoco éste los abandona. Pero aquí, que la tutela del Estado y del Municipio dejan tanto que desear, pues no suelen apresurarse á recoger á los huérfanos hasta que entran en quítas, que entonces se les llevan á la fuerza, es no sólo meritísimo, sino hasta obligado, el que las Sociedades pudientes como lo es la nuestra, (á de ferroviarios) funden su Colegio de huérfanos, debiendo todos contribuir á ello, ya que la acaban de crear unos compañeros altruistas y cultos. Tengamos presente que las personas, como las Sociedades, se dignifican y se engrandecen con el apoyo á los niños desvalidos.

ALFREDO CAMPOS HIDALGO

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Luis Sánchez Cuervo, Madrid, 100 pesetas. Mariano Gómez, Carabanchel 5; Narciso Oyarzabal, Pasajes, 3; Anselmo Arenas, Valencia, 25; Juan A. Briones, La Solana, 3; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Fuente de Cantos. José Durán, renuncia su suscripción á fin Septiembre 1923.

Eibar. Remigio Guzmán, Recibido su giro de 7 pesetas; conforme.

Pasajes. Narciso Oyarzabal, id. de 10; conforme.

Navalmoral de la Mata. Alfonso González, d. de 84; á su cuenta.

Humanes. Santiago Lozano, id. de 10; conforme.

Ronda. Joaquín Peinado, id. de 50; conforme.

Trebujaena. José Caballero, id. de 7; conforme.

Córdoba. J. Molina, id. de 75; para qué?

Ferrol. Tomasa Torrente, id. de 80; á su cuenta.

La Solana. Juan J. Briones, id. de 10; conforme.

Portugalete. Miguel Alvarez, id. de 7; conforme.

Córdoba. M. Usano, id. de 10; conforme.

Imp. Juan Pérez. Pasaje de Valdecilla, 2.-Madrid-